

Campos vacíos



Autora: Marina Martín Horcas.

Personajes:

Madre (Mujer)

José

Gonzalo (hijo mayor)

Manuel (hijo mediano)

Alba (hija pequeña)

Doña Azucena (amiga de Madre)

Antonio (amigo de Manuel)

Pages 1

Pages 2

Doña Carmen

Hijas

Primo Luís

En este pequeño guion aparecen solo los personajes más fundamentales de la obra.

Madre

José

Doña Azucena

Manuel

Gonzalo

Alba

SINOPSIS

La obra comienza en un pequeño pueblo de Andalucía, donde Madre y familia sobreviven gracias a las cosechas de los verdes campos de Almedinilla.

La Primera Guerra Mundial fue difícil, se llevó todo dejando a su paso familias vacías y llenando el pueblo de miserias y de tristeza.

A lo largo de la historia observamos como Madre se vuelve loca por culpa de el antiguo recuerdo de la guerra y la pérdida de su hijo Gonzalo.

Por si fuera poco en el pueblo empieza una extraña enfermedad que afectará a uno de sus amados hijos de Madre.

Por suerte unas de sus vecinas Doña Azucena le aconseja por los malos tiempos que se viven en el pueblo y la mala vida que cambien de aires.

Azucena es la fortaleza de Madre gracias a ella logra dejar atrás sus culpas y salir adelante hacia una puerta llena de ilusiones y esperanzas, dando un giro muy grande en sus vidas.

Primer acto

(Luz dorada ilumina el pueblo en la mañana, se oyen los hombres salir de sus casas)

(Madre sale al portal donde se encuentra con Doña Azucena en frente de su calle)

Madre: Buenos días, Doña. (le da dos besos)

Doña Azucena: Buenos días, justo vi a José, iba de buena mañana contemplando los grandes campos que le producían en sus ojos un alegre brillo mientras en la boca se le dibujaba una gran sonrisa. Está claro que su pasión es en el campo se le ve tan feliz. ¿Por cierto que se sabe de ti?

Madre: Si usted supiera, tengo tantas angustias que por las noches me las paso en vela llorando. (la voz cada vez más apenada y baja)

Doña Azucena: Mujer, anda pasa a mi casa. (le abre la puerta)

(Mujer entra a casa de Doña Azucena)

Mujer: Gracias doña, pero no quería molestarla.

Doña Azucena: Tú nunca me estorbas, todo lo contrario.
Y siéntese Mujer, yo ahora preparo la mesa.

(Mujer se coloca en una silla de madera mientras Doña aparece en la sala con un plato lleno de dulces).

Doña Azucena: Aquí tienes, los hice ayer.

Mujer: Se ven deliciosos, usted tiene buena mano.

Doña Azucena: Bueno aquí no hay mucho que hacer, más bien mi madre me enseñó a hacerlos, el mérito y la receta son de ella.

Madre: Usted siempre quitándose méritos.

Doña Azucena: Mujer que ha sido de ti y tu familia?

Madre: Uy Doña, estos días fueron tan difíciles...

Doña Azucena: ¿Qué pasó, fue José?

Madre: Ay no Doña, José bastante tiene (se echa a llorar) es que verá usted, no llegamos con su pobre dinero y todo va a peor. Pero yo me niego a decírselo se me rompe el corazón solo de pensar en quitarle esa sonrisa de su rostro por esos campos que lo traen loco. Una vez me confesó que el campo le quita las penas, le hace pleno. Y yo Doña le quiero ver feliz bastante hemos pasado, no me imaginaría nunca a José fuera de esos olivos.

Doña Azucena: Lo sé, José es un hombre muy trabajador, pero sois bastante para sobrevivir a ese pobre dinero.

Madre: Por una parte José me trae preocupada, ya que, él como buen hombre quiere mantener su familia, pero, si seguimos sin alimentos no quedará más remedio que quitar a Alba de sus estudios y enviarla a trabajar.

Doña Azucena: ¿Alba? ¿Y dónde la piensa usted poner a trabajar?

Madre: A mí tampoco me gusta la idea Doña, pero piense que ella podría ser de apoyo me ayudaría bastante a traer alimento a casa. Nunca me imagine enfrente de esta decisión con mi hija, pero lo he estado pensando y creo que podría servir en casa de Doña Carmen, la señora del cortijo.

Doña Azucena: ¿En el cortijo? Mi Antonio siempre anda por ahí y no me gusta ni un pelo.

Madre: Bueno, Doña, no lo tengo aún claro del todo, pero viendo como todo avanza no me queda más solución que hacer que Alba comience a trabajar. (se le ve incómoda al hablar).

Doña Azucena: Si usted no quiere hablar del tema, lo entiendo. Alba es joven todavía...

¿Por cierto cómo se encuentra Gonzalo? (desviando el tema)

Madre: Ay Doña de mi hijo Gonzalo de ahí nace mi gran pena, siempre que lo tengo en mis brazos me acuerdo de ese recuerdo. (Se coge un pañuelo de tela).

Doña Azucena: Mujer no te apenes. Hicisteis tanto tú como José lo que pusisteis, en esos tiempos y en esas condiciones fue un milagro que Gonzalo saliera con vida.

Madre: Tiene razón. Doy gracias a Dios por su vida, pero, cada día va a peor y yo solo sé culparme.

Doña Azucena: Entiendo tu dolor, ver a tu hijo así en esas condiciones es duro, pero no dejes que eso te rompa más a ti, tienes más hijos y a José. No necesitas tantos disgustos.

Gonzalo necesita que lo vea el médico de Almedinilla.

Madre: Doña usted no se lo puede imaginar, llame al médico y no le dio importancia a mi pobre hijo. Me dijo que lo visitara cuando tenga tiempo. En un par de días y yo no puedo seguir así.

Gonzalo cada vez va a peor si sigue así morirá (se le escucha llorar con rabia).

Ese médico se llevará a mi hijo.

¡Se llevará lo que más quiero en esta vida!

Doña Azucena: Relájese Mujer, le puede dar algo.

Madre: No puedo aguantar más esto.

Doña se lo ruego que llame.

Doña Azucena: ¿A quién quieres que llame?

Madre: Al médico, quiero que le convenzas y vea a Gonzalo ahora mismo en mi casa.

(Doña se levanta de la mesa con prisa y se dirige al teléfono a llamar al médico)

(Termina la llamada y Doña vuelve con Madre a la mesa)

Madre: ¿Qué le dijo?

Doña Azucena: Tengo buenas noticias. En un momento se presentará a casa y visitará a Gonzalo.

Madre: Gracias Doña, no sabe usted mi alegría. Me iré ya para casa seguro que está a punto de llegar. ¡Gracias!

Doña Azucena: Adiós Mujer, ve con calma seguro que José ya habrá llegado a casa.

(Doña Azucena le abre la puerta y Madre se despide de Doña Azucena en su rostro se ve la esperanza).

Cuadro segundo

(Casa de Madre, modesta de una planta poco decorada y con un patio donde se accede a un pozo.)

(Madre entra por la puerta deprisa).

Madre: (va hacia la habitación y coge a Gonzalo en brazos) Mi Gonzalo, mi Gonzalo, te salvarás, te salvarás. Ya llega la salvación a ti, pronto todos tus dolores se irán y renacerás.

(Entra a casa Manuel y Alba que llegan del colegio)

Manuel: Buenos días, Madre.

Alba: Buenos días, Madre

Madre: ¿Qué tal os fue el día? ¿Por cierto visteis venir por las calles al médico?

Manuel: No Madre, no vi a nadie.

Alba: No Mamá, no se veía nadie por la calle además al salir el tiempo se nubló.

Madre: Seguro que al médico no le importa la vida de mi pequeño. Ya no sé qué hacer con su poca responsabilidad.

(Gonzalo deja de respirar)

Madre: Gonzalo, ¿qué te pasa?.

¡Manuel! ¡Alba! Venid vuestro hermano no respira casi.

Manuel: Madre Gonzalo ya no respira (mira a Madre a los ojos).

(Alba se echa a llorar)

Madre: Manuel no digas eso. Gonzalo es fuerte....

(Madre coge a Gonzalo y llora al ver su pequeño sin vida)

¡Alba! Gonzalo ya no está con nosotros...

¿Ahora qué haré sin él?

¡Ese desgraciado se llevó lo que más quería me lo arrebató! (Madre se enfurece.)

(Justo se escucha subir al Médico por la escalera)

Médico: Buenas.

Madre: ¿Cómo que buenas? Como se atreve usted a venir a estas horas cuando ya mi pobre hijo ha muerto y te presentas cuando ya todo está acabado. ¿Qué clase de médico es usted?

Podría haber salvado a mi hijo y no lo hizo porque usted no quiso.

Se olvidó de él y ahora usted me deja este vacío en mi pecho.

Me quitaste a mi hijo. ¡Me quitaste lo que me hacía feliz en esta vida!

(Madre se enfada y coge al Médico y lo tira por las escaleras sin remordimientos)

(Madre se enloquece y comienza a gritar)

Madre: ¡Para mi Gonzalo lo fue todo y siempre lo será!

(El Médico sale corriendo de las escaleras después de haber recibido tal rapapolvo)

(Madre, Manuel y Alba se quedan llorando de dolor)